



Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atr...do 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 9 Agosto de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 127

Escribiendo frente al mar.

EL SOL DE LOS FUSILADOS

Es una hora ideal la que pasa. En ella, siento que huyen los pesimismos que muchas veces martirizan a mi corazón. El mar, terso, sin rizos, como conciencia libre de torturas pecadoras. Las cumbres de la costa, verdequeantes, con el esmeraldino color de las praderías, que parece llevar a nuestro espíritu la ilusión de la esperanza. Campo y mar están unidos en el lecho esplendoroso de la naturaleza.

Y en estos minutos, olvido que la ciudad está cercana, y que los traidores viven y que la hipocresía triunfa. Sólo ahora que veo al sol del día que muere, un sol rojo, inmenso, luminaria que da luz a las tragedias del mundo, salgo de mi ensueño venturoso. El sol que agoniza evocador de la sangre, es el mismo que vierón salir en Melilla dos desertores fusilados...

¿Suponéis que voy a entonar una lamentación por la pena que a los soldados se les impuso? No; la pena de muerte me parece mezquina para los que son traidores a la Patria. Si los fusilados tenían corazón, debieron experimentar un dolor más acerbo en sus conciencias que aquel que despojóles de la vida. Cuando los infelices penetraran en el cuadro militar ejecutor de la sentencia, sentirían en sus almas algo más augusto que la muerte. La sensación del remordimiento. Allí estaban sus compañeros, los que a la patria defendían bravamente. Y, en los labios de todos adivinarían los reos, la exclamación vergonzante: "¡Traidor!". Aún dispondrían los desventurados de unos segundos para correr con la imaginación hasta los lugares donde nacieron. Y, también adivinarían las palabras que circularan por el terruño nativo: "¡Fué bien fusilado por traidor!". ¿Comprendéis ahora el por qué los fusilados, si tenían sensibilidad en sus corazones, debieron sufrir mucho más antes de la ejecución que cuando los fusiles destruyeron sus vidas?

Sé que hay en un pueblecillo valenciano una viejecita que llora por el soldado traidor, que se llamaba Cerdá. Probablemente, habrá otra viejecita en otro rincón pueblerino que llore también la muerte del soldado traidor, que llamábase Aguado. Aquí, en una revista ilustrada, veo un cliché que reproduce la escena del fusilamiento. Un punto blanco que se destaca en el fondo gris de la fotografía, señala el cadáver del fusilado. ¿Cómo no llorar las madres de los hijos que así sucumbieron, si hasta yo lloraría de rabia, si mis ojos, cansados de ver sufrir a mi corazón, no hubiesen agotado el caudal de los lagrimones? Pero esas madres, tal vez tengan sólo rezos en sus bocas martirizadas para implorar por sus hijos. Yo tengo para los muertos una oración. Para otros que no fueron fusilados aún, tengo maldiciones. Y, ¿sabéis a quienes maldigo?

Maldigo a los predicadores revolucionarios que redactan papeluchos sediciosos. Maldigo a los que al pueblo engañan y con él comercian y con su explotación triunfan. Maldigo a los verdaderos traidores, a los que se amparan en inmunidades parlamentarias para ofender a la Patria y flamear el banderín de la sedición. Maldigo a los que con doctrinales destructores de la nacionalidad, envenenaron a espíritus fáciles de ser conquistados merced a la incultura. Maldigo a los que fueron profesores idealistas de Aguado, Cerdá e infelices que, del regimiento de Ceriñola desertaron y que, como Luis Molá—preso días pasados—serán justiciamente muertos por traicionar a la Patria. Maldigo a los seres viles que son educadores fatales de almas sencillas. Maldigo a los que inducen a ser traidores, a los que se ocultan después de hablar o escribir. Las madres de esos malditos no llorarán como las de Cerdá y Aguado. Y, no llorarán, porque los retoños que engendraron, además de ser traidores a la Patria, son cobardes...

Madres infortunadas de los soldados traidores Cerdá y Aguado: Este sol de sangre, también alumbró el agonizar de vuestros hijos, por los que imploro. Y, este sol, continuará iluminando mañana el vivir inicuo de los que a vuestros hijos engañaron. Pedid, madres martirizadas, cual yo, que alumbre algún día este mismo sol el fusilamiento de los verdaderos traidores que se ocultan en sus madrigueras.

BENIGNO VARELA

Deva, Julio de 1913.

NUESTRO DIRECTOR

Nuestro querido director D. Benigno Varela y su distinguida familia, se han trasladado desde Deva a Solares, donde pasarán algunos días.

El Rey de España y M. Cruppi.

De La Epoca:

«Cuenta un diario francés que S. M. el

Rey de España paseaba por las calles de París y se detuvo a ver un escaparate de una tienda del faubourg Saint-Honoré.

Hallábase S. M. contemplando los objetos del escaparate, cuando se acercó un caballero, que se puso también a examinarlos.

Don Alfonso XIII le reconoció, y tendiéndole la mano, le dijo:

—¿Cómo está usted, señor ministro?

M. Cruppi, que era el caballero saludado por el Rey, reconoció en seguida a Su

Majestad, y muy emocionado, contestó excusándose de no haber visto a Don Alfonso antes de ponerse a contemplar el escaparate.

—¡Señor: es tan raro encontrar a un Rey en la calle!...

Cruppi ofreció sus respetos al Rey, y le acompañó.

SS. MM. los Reyes en Santander.

La llegada de SS. MM. los Reyes preside el lunes pasado a Santander una fisonomía especial. Las calles estaban invadidas de gente, y en todas partes pudo observarse animación extraordinaria, excepcional.

El yate regio *Giralda* fué señalado por el vigía entre seis y media y siete de la mañana. El *Giralda* seguía la costa, trayendo rumbo al puerto.

Con anterioridad a esta hora, el intrépido aviador montañés Sr. Pombo elevóse en su aparato, internándose mar adentro y alcanzando mucha altura. Con el aviador, que llevaba un magnífico ramo de flores para entregarlo a S. M. la Reina y un mensaje de salutación del pueblo santanderino a los soberanos, subió al aeroplano D. Enrique Bolado.

El momento de tomar vuelo el aparato fué sencillamente hermoso. El Sr. Pombo dijo que se proponía salir hasta alta mar, con objeto de esperar la llegada del *Giralda*.

Con efecto, al tiempo mismo de ser señalado por el vigía la presencia del yate regio, pudo divisarse en el espacio un objeto negro y móvil. Algunos minutos después vióse que era el aeroplano pilotado por el Sr. Pombo, que se cernía en el aire, manteniéndose sobre el *Giralda* y evolucionando con gran precisión.

Hasta la entrada del puerto fué el aeroplano siguiendo al yate, y cuando la quilla del *Giralda* entraba en las aguas de aquél, el Sr. Pombo dejó caer sobre la cubierta de la embarcación el hermosísimo ramo de flores dedicado a la Soberana, con el ramo arrojó el aviador el mensaje de salutación, dirigido a SS. MM. por la ciudad de Santander. El mensaje, debido a una ráfaga de viento que lo arrastró, cayó al agua, perdiéndose entre las ondas de la marea.

Todas estas escenas presenciáronlas desde el puerto muchos centenares de personas,

ESPONTANEIDAD INFANTIL



Rodríguez.—¿Tú sabes nadar, Pablo?

Pablo.—Nada.

El chico.—Entonces... Tos tres al fondo.

algunas de las cuales se habían provisto de catalejos y gemelos de campaña.

El yate regio hizo un viraje en redondo, internándose mar adentro para enfilarse la boca del puerto.

Entonces el aviador Sr. Pombo creyó llegado el momento de tomar tierra, y descendiendo habilísimamente, al mismo tiempo que se alejaba del mar aproximándose a la costa, aterrizó sin novedad en el campo de Alvericia, donde le esperaban muchos amigos y numeroso público, que hizo al aviador objeto de una ovación por su pericia y su sangre fría.

El Sr. Pombo estuvo en el aire más de hora y media, realizando magníficos vuelos.

Próximamente a las ocho de la mañana, el *Giraldá* entró en el puerto, fondeando.

Inmediatamente atracaron al costado del yate varias lanchas, conduciendo a Sus Altezas los Infantes Don Carlos y Doña Luisa, Príncipes Don Felipe y Don Raniero, al gobernador, al alcalde, al comandante de Marina y a las demás autoridades.

Todos subieron a bordo, saludando a Sus Majestades y dándoles la bienvenida.

Los Reyes se mostraron satisfechísimos de hallarse en Santander y de contemplar el bellísimo panorama que a su vista se ofrecía. Dijeron que el viaje no había podido ser más feliz. A las diez y minutos formó en el puente la dotación del *Giraldá*, y los Reyes desembarcaron. En el muelle fueron recibidos por las autoridades de todos los órdenes y una brillantísima representación del Ejército, formada por todos los jefes y oficiales de la guarnición, francos de servicio.

Esperaban también a SS. MM. Comisiones y Corporaciones y un enorme gentío.

El alcalde adelantó a las reales personas, dándoles la bienvenida en nombre de la ciudad, y entregando a Doña Victoria un artístico ramo de flores, que la Soberana agradeció mucho.

Después los Reyes revistaron la compañía del regimiento de Infantería de Valencia, encargada de rendir honores.

Momentos después organizó la comitiva regia, que salió del muelle penetrando en la población para dirigirse a Palacio.

En ella iban varios coches ocupados por SS. MM. Don Alfonso y Doña Victoria, Infantes Carlos y Luisa; Príncipes Raniero y Felipe, alcalde y gobernador de Santander y por las personas del séquito duque de Santo Mauro, marqués de la Torrejilla, conde del Grove y Sres. Careaga y Nardiz.

El recibimiento hecho a los Monarcas en Santander no ha podido ser más cariñoso ni más entusiasta. Las calles por donde pasó la comitiva estaban llenas de un público numerosísimo. Los balcones todos lucían colgaduras, y muchos de ellos guirnalda. Estaban totalmente ocupados por señoras y señoritas, que al paso de Sus Majestades saludaban agitando los pañuelos, y aplaudían, arrojando sobre el coche de los Reyes gran cantidad de flores y algunas palomas.

La gente estacionada en las calles se sumaba a estos aplausos, haciéndolos más estruendosos y alternando con ellos vivas entusiastas.

Cuando el automóvil que conducía a Sus Majestades llegó a la entrada de la posesión real, la Banda Municipal de Madrid, que se hallaba situada hacia aquella parte, batió marcha Real.

Las autoridades descendieron de sus coches y se acercaron al de Don Alfonso y Doña Victoria, despidiéndose de ellos.

Los soberanos, seguidos de los personajes palatinos, penetraron en Palacio, saliendo inmediatamente a la hermosa terraza para presenciar las evoluciones del batallón infantil. Este evolucionó con gran precisión, y luego los pequeños soldados desfilaron marcialmente.

Entonces SS. MM. retiráronse al interior de sus habitaciones para proporcionarse algún descanso.

A la mañana siguiente, después de recibir en el muelle a SS. MM., el pro-capellán mayor de Palacio y el pro-vicario general castrense, excelentísimo señor obispo de Sión, bendijo la capilla particular del Real Palacio de la Magdalena.

En ella se dijo la primera misa, en la que ofició el prelado de Sión. La misa fue oída por los Reyes y por todas las personas de la alta servidumbre.

Se hallan anclados en la bahía los cañoneros *Marqués de Molins* y *Mac-Mahón* y el cañonero núm. 41, que formaban la es-

cuadrilla que vino dando guardia al *Giraldá*.

Se corrieron las primeras regatas para «fonderklauss», en las que se disputaban la copa Clap y la de Santander.

El recorrido fue de nueve millas, siendo ganador de las copas, en primera prueba, el balandro *Cual*. En segundo y tercer término llegaron el *Paquete*, contra el que se formularon protestas por haber tocado una boy, y el *Girleta*, S. M. el Rey no tomó parte.

El Rey y la Reina salieron en automóvil con el duque de Santo Mauro.

Fueron a la residencia del Infante, para llevarles juguetes a los Infantes.

Luego volvieron a salir con los Infantes Don Carlos y Doña Luisa, el Príncipe Don Felipe y el Infantito Alfonso, que iban todos en un automóvil.

Entraron en la ciudad por el paseo Menéndez Pelayo, recorriendo las calles antiguas de la población por la parte del río de la Pila, del arrabal y otros barrios.

Fueron hasta el Ayuntamiento, donde se acercó el alcalde un momento para indicarle la más próxima salida para volver al Sardinero.

El automóvil real siguió por calles estrechas y tortuosas hasta salir a Santa Clara, pasando por frente al Instituto en construcción.

Subieron por la cuesta de la Atalaya al paseo del Alta, y marcharon al Sardinero.

Como el automóvil marchaba a muy poca velocidad y en todas partes eran conocidas las augustas personas, los paseantes eran ovacionados por el público con delirio, y en el barrio humilde, por el que nunca, hasta ahora, habían pasado personas reales, se esforzaban por halagar y aplaudir a los Monarcas.

Así pudo la ciudad mostrar a los Reyes de un modo espontáneo su verdadera satisfacción y la entusiasta adhesión y respeto que tiene a los Reyes.

Las reales personas y los Infantes contestaban sonrientes y saludando a todas partes.

Luego fueron en automóvil a la playa del Sardinero, donde había preparadas unas casetas especiales y separadas de las restantes.

Allí bañáronse el Rey y los Infantes, mientras la Reina y los Infantes Don Carlos y Doña Luisa estuvieron sentados en la playa.

Un elegante gentío llenaba en aquellos momentos la playa, y tributó una delirante ovación a las reales personas, primeras en pisar la playa del Sardinero.

Cerca de la una de la tarde volvieron al Palacio de la Magdalena.

El martes mañana recibió la noticia de que había llegado a Bilbao, procedente de Inglaterra, el balandro *Hispania*, propiedad del Rey, y que en seguida será traído a Santander para tomar parte en las regatas.

Efectivamente, por la tarde entró en el puerto el balandro *Hispania*.

El recibimiento dispensado a los Infantes ha sido una gran manifestación de simpatía.

Desde mucho antes de llegar el tren especial, invadía el público las cercanías de la estación del ferrocarril de la costa.

El público, en el que había representación de todas las clases sociales, formaba compactas filas a lo largo del Arenal y de la avenida de Alfonso XIII, llegando hasta el paseo.

A los lados del arroyo fuerzas de la Guardia civil, Guardia municipal y gran número de agentes de Policía contenían a la muchedumbre.

En el trayecto que habían de recorrer SS. AA. los balcones de todas las casas estaban engalanados y llenos de gente.

Fueron congregándose en la estación los elementos oficiales, y, a pesar de no haberse dejado entrar en los andenes al público, era imposible transitar, por el gran número de personas congregadas.

Muchísimos carruajes y automóviles, ocupados por señoras y señoritas, esperaban la llegada de los augustos niños, deseando conocerlos y ovacionarlos, como a sus egregios padres.

A la hora prefijada, siete y veinte de la tarde, llegó a la estación el tren especial.

Momentos antes había llegado en automóvil S. M. la Reina, acompañada por la duquesa de San Carlos.

También esperaban a los Infantes Sus Altezas Don Carlos y Doña Luisa, el duque de Santo Mauro y otros palatinos.

Con los Infantes llegaron la marquesa de Salamanca y las ayaas inglesas.

En cuanto el tren se detuvo salieron los Infantes y abrazaron a la Reina, que los besó cariñosamente.

Después, entre las ovaciones del gentío y a los acordes de la Marcha Real, salió la Reina, llevando de la mano al Príncipe de Asturias, seguida de la alta servidumbre, que acompañaba a los demás Infantes.

En la calle, la ovación del público fue delirante.

El Príncipe de Asturias correspondía saludando militarmente y descubriéndose, y el público reanudaba las ovaciones.

Durante el trayecto recorrido por el automóvil real, las ovaciones fueron constantes, haciéndose preciso que el carruaje marchase a paso lento.

En otro automóvil iban detrás los Infantes Don Carlos y Doña Luisa.

Desde la estación fueron por la calle de Méndez Núñez y el boulevard, hasta el paseo de Menéndez Pelayo y el Palacio de la Magdalena.

Las habitaciones que tenían preparadas los Infantes en Palacio han sido amuebladas bajo la dirección personal de la Reina.

Dijo la Reina al alcalde que estaba muy satisfecha por la feliz llegada de sus hijos y el cariñoso recibimiento que les había hecho el pueblo santanderino.

Añadió S. M. que está muy contenta en su nueva residencia, cuya situación de independencia le proporciona gran tranquilidad y placer inmenso.

A las tres y minutos, S. M. el Rey dirigióse, acompañado de la Infanta Doña Luisa de Orleans, a bordo del *Giraldá*, donde permanecieron un rato. Luego desembarcaron, dedicándose a pasear por la bahía.

Los Reyes muéstranse encantados de su residencia del Palacio de la Magdalena. Han recorrido el parque, del que hacen grandes y merecidos elogios.

Se corrieron, con mucha animación, las regatas de la tarde, en las que tomaron parte S. M. el Rey, el Infante Don Carlos y su hermano, el Príncipe Don Felipe, que patronearon los balandros *Barondil*, *Asphodel* y *Giraldá III*, respectivamente. Ganaron las regatas el *Giraldá III*, el *Girnelo* y el *Sogalinda V*, por este orden.

Las regatas fueron presenciadas por Su Majestad la Reina, que, acompañada de la duquesa de San Carlos, paseó por la bahía.

Después de las regatas, las reales personas regresaron al Palacio de la Magdalena.

Los Reyes fueron el jueves a Santander en automóvil, para asistir a las regatas. Don Alfonso embarcó en el yate *Giraldá III* con los Infantes Don Felipe y Don Raniero, y la Reina, con los Infantes Doña Luisa y Don Carlos y el Sr. Nardiz, en el *Hispania*.

Se corrió la copa de la Diputación en regata crucero para yates de todas las series. El recorrido era de 15 millas y cuarto; ida y vuelta al cabo Quintres.

Soplaba viento Noroeste y la regata fue lucida y breve. Ganó la copa y 500 pesetas de premio el balandro *Hispania*, patronado por los Reyes, que hizo el recorrido en dos horas y diez minutos.

Los demás premios de las respectivas series los ganaron *Sogalinda V*, *Narria* y *Momo*, todos de Bilbao.

Al terminar las regatas los balandristas se dirigieron a la isla de La Pedrosa, donde el Real Club los obsequiaba con un banquete.

La Reina Victoria fue antes a Palacio para cambiarse de ropa, y en el *Hispania* se dirigió a La Pedrosa, acompañada de los Infantes y de la duquesa de la Victoria.

Los soberanos fueron recibidos en la isla con los acordes de la Marcha Real, y los entusiásticos vivas de los balandristas.

Frente a La Pedrosa se situó el cañonero *Mac-Mahón*.

A las dos y media de la tarde comenzó el banquete, que amenizó una banda militar.

Al *Champagne*, el presidente del Real Club de Regatas de Santander, D. Eusebio Ruiz Pérez, habló agradeciendo la presencia de los Reyes, de los Infantes y de las autoridades, y luego, con gran tacto, trató del rozamiento que hubo entre el Club de Bilbao y el de San Sebastián, afirmando que habían desaparecido todas las rencillas y volvía a reinar entre los Clubs de la Fe-

deración cantábrica la armonía de siempre.

Para contestar al presidente del Club, se levantó el Rey, que leyó el siguiente discurso:

«En circunstancias que todos conocéis y lamentáis, me pusieron en el caso de proponer una fórmula, única, a mi juicio, para que la armonía que debió existir siempre entre todos los Clubs españoles no se rompiese nunca. Consistía, como ya dije en la primera fiesta de *sport* náutico de este año, en acatar, obedecer y cumplir lo que la autoridad nacional determinase, como medio de que exista la paz indispensable para llegar al fin que apetecemos todos.

Felizmente, nuestras diferencias han concluido, gracias a la laudable iniciativa resolviendo mandar esta representación aquí en estos días como primer paso para la conciliación que todos hemos visto con el mayor gusto, y que merece nuestros aplausos entusiastas y sinceros.

Démonos, pues, todos un abrazo.

Yo no soy aquí de ninguna parte; no soy más que español, como lo sois todos vosotros. Acordáos de esto, y con ello bastará para siempre. Pero no puedo menos de repetir aquí que si por culpa de unos u otros llegáseis a distanciarnos y a sentir molestias como las pasadas, me obligaríais a separarme del recreo y a renunciar al placer de tomar parte en vuestras regatas y en estas reuniones, restando al mitin internacional que ya está anunciado para 1915 el esplendor que todos deseamos y al que todos debemos contribuir, y que seguramente tendrá, si prestáis vuestro concurso personal y colectivo para gloria del *sport* náutico nacional.»

Terminada la lectura de este interesante documento, dijo el Rey:

«Esto es lo que pensaba deciros. Quería también repetir en Gijón y Bilbao lo que os dije en las cuartillas que en San Sebastián leyó mi ayudante Nardiz; pero después de lo manifestado por el presidente del Real Club de regatas de Santander y de la confraternidad que en todos veo, nada dije, como prueba de que toda rencilla desapareció, y para no volver a suscitar desagradables incidentes, rompo estas cuartillas.»

Don Alfonso rompió los papeles, y los comensales prorrumpieron en aplausos y vivas a los Reyes y a los Infantes.

Los presidentes de los Clubs de Bilbao y San Sebastián, Sres. Arana y Uhagón, hablaron luego, para demostrar que todo se dió al olvido.

El banquete terminó con la mayor animación.

Los Reyes regresaron a Santander a bordo del *Mac-Mahón*.

Eterna cuestión de Oriente.

A un limitado número de cuestiones se reducen las que han agitado la opinión pública, interesando a toda Europa desde el principio de la Edad Moderna, merced a esta calificación las luchas religiosas entre católicos y protestantes, la paz armada, el equilibrio europeo, el bloque continental, la abolición de la esclavitud y la cuestión de Oriente; no todas de la misma importancia, pero sí de la suficiente para predominar sobre todas las contemporáneas en la política europea. En segunda clase pueden citarse la de la francmasonería, la Santa Alianza y la era de las Constituciones, pues todas ellas se refieren a la comunidad europea, y en ella a diferentes países.

Pero entre toda la de Oriente, en la que interviene Rusia, sin referirse precisamente al Imperio es la que, después de la Santa Alianza preocupó y preocupa más a los políticos. Es como la tela de Penélope, de noche se desteje lo que se teje de día. No es puramente religiosa, aunque tiene parte de esto; ni exclusivamente política, por más que lo parezca, es a la vez de razas, de religiones y de soberanía, y una de las que nos pueden comprometer el equilibrio europeo.

Cuando empezamos a pensar en lo que es la política internacional ya estaba planteada, se trató durante decenios enteros, y no esperamos verla completamente resuelta.

En varias ocasiones se ha podido cumplir este propósito, asegurando la paz en Europa, y los recelos de los diplomáticos lo

han impedido. Recuérdese lo que hemos dicho de Constantinopla, llamándola ciudad intangible. La cuestión de los Santos Lugares que en otro tiempo logró precipitar la Europa sobre el Asia y el Africa, originándose las Cruzadas, no es más que un capítulo de este inmenso libro.

Desde 1854 hasta 1913 ha producido el problema de Oriente tres grandes guerras; terminaban éstas, y el problema quedaba al diestro calculador que lo resolviera. Creábanse reinos y principados, se daba la anomalía de que las potencias occidentales, Inglaterra y Francia primero, y luego en menor escala Italia y Alemania, figuraban más en esta cuestión que Austria y Rusia, potencias de Oriente. Concluida la guerra entre los aliados balkánicos y los turcos, empieza nuevamente entre aquéllos por el reparto de las presas, se enriquece el mosaico de las soberanías orientales con la autonomía de Albania, y quedan por resolver la disolución de Turquía y el engrandecimiento del reino helénico.

En vano sorprenden á Europa sucesos como la muerte del Rey Alejandro de Serbia, y las atrocidades de la última guerra; las conferencias diplomáticas nada producen, como no sea la introducción de nuevos datos en el eterno problema, y ni la inseguridad del comercio, ni la diferencia de nivel de civilización que se nota entre las dos mitades del continente europeo son parte á facilitar la conclusión del problema ni dan la palabra que ha de confundir ó desarmar á la esfinge.

La diplomacia no puede todavía competir con la guerra, en cuanto á la importancia de sus resultados; pero en proporción con lo que hace aquélla ó deja de hacer no es menos gravosa para reyes y pueblos. La cuestión de Oriente á mediados del pasado siglo costó la vida al autócrata Nicolás I, é introdujo en Rusia la revolución, que todavía hoy la devora; los principados danubianos quedaron por entonces como estaban, y ni Grecia aumentó un kilómetro cuadrado, ni perdió uno solo el Sultán de Turquía, ni mejoró la situación de los cristianos, y empeñados unos en mirar como protectores á los franceses, los latinos; y otros, los cismáticos, á los moscovitas.

Pero ahora las circunstancias y resultados de la guerra son todavía más extrañas: Bulgaria, que ha llevado el peso de la lucha y contra lo que podía esperarse quedó coronada de laureles, se ha convertido en la víctima de las disensiones y de las envidias, y otra víctima ha quedado en el campo de batalla antes de la solución, que no es más que provisional, el Rey Jorge de Grecia.

¿A qué otro medio podrá acudir para resolver la eterna cuestión, cuando resultan impotentes la diplomacia y la guerra?

¿A la realización, tal vez, de aquella utopía expresada con el famoso apotegma: «No habrá en el mundo paz ni felicidad mientras los Reyes no sean filósofos, ó los filósofos Reyes!»

Antonio Balbín de Unquera.

EL PROBLEMA DE NUESTRA JUVENTUD

Hostilidad ambiente.

En un periódico hemos visto un artículo que aborda la cuestión de la juventud que lucha, que trabaja ante la consideración social y la aborrece de un modo tan claro, tan sincero, tan enérgico, tan desusado, que produce un sentimiento de admiración hacia su autor, á quien no citamos por no hurtar en adjetivos encomiásticos, aunque siempre justos, á su persona, nuestro entusiasmo por la objetividad de referencia, cuya tesis fundamental vamos á confirmar en estas líneas, añadiendo después, por nuestra cuenta, algunos breves comentarios.

«Veo la indiferencia que se demuestra en España, como en ningún otro país, por la juventud—dice el aludido escritor en el artículo que nos ha sugerido estos renglones—. No se alienta á los que luchan—añade—ni se premia con recompensas á los artistas, á los intelectuales que empiezan, sino, por el contrario, se pone trabas y obstáculos á la juventud, gozándose cuando se la ve perecer en una atmósfera gris.»

¡Dios mío y qué verdad tan grande encierran las anteriores manifestaciones! Yo felicito al autor del tan hermoso trabajo por la valentía con que lo ha desarrollado.

Pero dice más, y como es importante, voy á copiar varias de tan nobles líneas. Escuchad:

«Los que ya han llegado, más, acaso, por las intrigas y el favoritismo que por sus propios merecimientos, lejos de tender una mano al que se presenta en la palestra para ayudarlo á subir, le empujan para que se hunda.» Y después prosigue: «Porque temen que aquel ser nuevo los postergue.» Y sigue diciendo: «Así el luchador necesita, si quiere vencer, combatir con la indiferencia de unos y la mala fe de otros.»

Creemos que ningún otro escritor ha expresado, ha determinado, ha planteado con tanta exactitud, con tanta precisión el problema pendiente, á resolver, de nuestra juventud, que si fracasa no es debido á sus pocos méritos ni á sus pocos deseos, porque, por el contrario, y tanto los unos como los otros, los tienen muy grandes, sino por la hostilidad ambiente que rodea su espíritu á modo de una nociva, patógena atmósfera de anhídrido carbónico que asesina los pulmones del alma joven, que empieza la vida llena de entusiasmos, pero llena, también, de enemigos encarnizados que se gozan canalllescamente derribándola, ahogándola entre sus garras hipócritas de odio y de envidia y de miedo.

Chilla Unamuno diciendo que le aterra el pesimismo, la cobardía moral, la mentira; que tiene agarrotado el corazón de nuestra juventud intelectual. Ciertamente, pero no lo es menos que de todo esto sólo son culpables los que ya llegaron, los viejos, la sociedad entera que cierra sus puertas á piedra y lodo á los jóvenes, que necesitan para llegar arriba donde ellos están, trepar por los muros con las uñas, desesperadamente, valerosamente, con riesgo facilísimo de no poder ascender tan alto, y lo que es peor, de caer al suelo y romperse el cráneo y volverse locos, contra las losas del desencanto, de la decepción.

«...Temer que el joven les postergue.» El escritor á que nos referimos pone, como vulgarmente se dice, el dedo en medio de la llaga, sobre lo más en carne viva de la llaga. Acierta. Tiene, sencillamente, razón. El prejuicio social que al fin y al cabo no es un buen burgués—tiene temores de ser deshecho por las ideas y las cosas nuevas, y se opone á su introducción con la mayor energía y lo que es muy natural también, y no se tome á paradoja, con la mayor lógica. Porque lógico y muy lógico es que el prejuicio quiera continuar siéndolo en lugar de convertirse en sana filosofía.

El asunto es delicado, importantísimo y hasta ofrece los caracteres específicos de una novedad, puesto que públicamente nadie ha querido emprender su estudio, que estaba reducido á la esfera del cuchicheo, como lo están reducidas multitud, inmensidad de cuestiones gravísimas en España. Poca gente se atreve á hablar en alta voz aunque mucha gente anime con su charla incisiva la chocarrería de todas las tertulias. La reacción que se ha operado contra Don Quijote y el quijotismo ha sido un espíritu de pusilanimidad espiritual abrumador. Matando al quijotismo Miguel de Cervantes nos ha hecho un gran mal en la ética social. Tan gran mal como bien grande en la literatura patria. Porque no cabe duda que Cervantes ahogó el quijotismo en el mar de ironía tremenda de su immortal carcajada. Hizo su Don Quijote en un libro eterno y mató para siempre en sus páginas maestras el espíritu quijotesco aquel que ya hemos perdido en absoluto. Al ridiculizar nuestro sublime temperamento lo torció por completo, lo mató. Después de escrito el Quijote no hubieran podido existir ni el Cid, ni Guzmán el Bueno, ni Colón (que aunque italiano espiritualmente fué español), ni Hernán Cortés, ni Pizarro, ni mil más de nuestros grandes conquistadores, de nuestros inmensos profesores de energía, como hoy se dice, más ó menos exactamente, con mayor ó menor cursilería.

Pero esto es pura digresión. Cerremos el paréntesis y dejemos abierto el campo de la discusión á nuestro tema, cuyos epígrafes encabezan este artículo.

Alberto de Segovia.

CRONICA

Niños y pájaros.

Un distinguido político, médico notable, trata de inculcar en los niños el amor á los

pájaros. La idea es digna de loa, mucho más teniendo en cuenta la calidad de dicho señor, ya que no abundan los que se ocupan de estos estudios, y menos los que recuerden y practiquen, desde las alturas del poder, lo que hallaron bueno antes de llegar á ellas.

No sabemos si este señor pertenece á la «Asociación protectora de animales y plantas», que preside el ilustre conde de la Mortera, y, si aún no forma parte de ella, lo recomendamos á su fundadora, la distinguida señorita Emma Pfaff.

Sería una buena adquisición por sus buenos propósitos, mas parécenos que anda un tanto errado en su camino, pues estimamos que el mal trato de que, en general, son objeto los pajarillos, por parte de los niños, no es más que un síntoma; la causa es la incultura, la falta de educación, y, siendo así, lo más acertado es combatir la causa y no el efecto.

Visite sinó «Los Jardines de la Infancia», única escuela frebeliana oficial que existe en España, y se convencerá al ver jugar 300 alumnos menores de nueve años entre pájaros, frutas y flores, sin que se les ocurra hacer daño á unos ni otras.

El corazón del niño está siempre abierto á todos los amores; no hay sino despertarlos, y esto incumbe al maestro.

Hablád á un niño educado en los «Jardines de la Infancia» de las corridas de toros, y su protesta no se hará esperar. Lo menos acre que asomará á sus labios será la palabra *salvajada*, según le vayáis refiriendo suertes.

Y esto, en un país de *sangre torera* como el nuestro, es el índice de todo lo que puede hacerse, reformando nuestros procedimientos de enseñanza y desterrando el de «la letra con sangre entra», que, para vergüenza nuestra, aún subsiste en la mayoría de las escuelas.

El país siente ansias de regeneración en la enseñanza, porque sabe que en ello estriba la redención de su incultura. Lo demuestra la reciente visita de una Comisión de padres de familia, presidida por el diputado á Cortes D. Fernando Soldevilla, que entregó al Sr. Ruiz Jiménez una instancia pidiendo escuelas Frebel.

Por fortuna, tenemos un ministro de Instrucción pública que es una garantía por su talento, por su laboriosidad y por su carácter enérgico.

La Comisión de padres de familia, que fué por él recibida muy amablemente, tuvo ocasión de apreciar que conoce á fondo los «Jardines de la Infancia», de los que habló con el mayor encomio, y tuvo también el gusto de oír á S. E., no palabras ambiguas de mera cortesía tan gastadas en casos semejantes, sino afirmaciones concretas.

El Sr. Ruiz Jiménez es un convencido de las excelencias de la escuela frebeliana, que tan afortunada representación tiene en esta corte, y su paso por el Ministerio será, seguramente, de los que dejan una huella que no borrarán los tiempos, porque hará algo de lo mucho que nuestra enseñanza necesita. Hará escuelas Frebel del tipo de los «Jardines de la Infancia».

¿Cuántas? Eso depende de los medios de que pueda disponer.

Cuando todo esto sea una realidad, cuando todos los niños pasen por las escuelas Frebel, el distinguido político, á quien nos hemos referido, estará satisfecho.

Los niños serán amigos de los pájaros; y de las plantas, porque sabrán los beneficios que unos y otras nos reportan.

Y, entonces, los pájaros, los niños y la Patria estarán de enhorabuena.

Ernesto Padín y Lorenzo.

LO DE BARCELONA

Sinceramente lo decimos. Deseamos que sobrevenga un arreglo que satisfaga cumplidamente las pretensiones de obreros y patronos, armonizando sus deseos y uniéndoles entre sí todo lo estrechamente que es preciso, para proseguir la dura, la intensa labor.

Ante el conflicto catalán, nuestra pluma calla. En el corazón palpita ese deseo cordial y profundo, y esperamos, esperamos de verdad en que pronto se solucionará todo.



Ven y verás...

Si quieres, lector amigo, hacer tu felicidad y procurarte de noche el más ameno solaz, y bendecir la existencia sin que tengas que envidiar á nadie, vente conmigo, vente á la Ciudad Lineal, ven esta noche, si quieres, y ya verás, ya verás...

La Ciudad Lineal, querido, es como San Sebastián, como Biarritz y ¡como no te puedes figurar! La Ciudad Lineal es cosa deliciosa de verdad, y para que no supongas que es sólo ganas de hablar, vente esta noche conmigo, ven y te convencerás.

Las luchas greco-romanas, ¡cómo te van á gustar! ¡qué luchas, amigo mío! ¡qué luchas! ¡qué atrocidad! ¡Cómo se miden las fuerzas! ¡Qué manera de luchar... para coger el tranvía (que tarda una eternidad) y sudar el quilo en la plataforma de atrás!

Pero todo lo perdonas por «greco-romanear», y ver á unos ciudadanos casi en el traje de Adán, reyes de la fuerza bruta, ¡pero bruta de verdad! (Estos nobles caballeros que viven para luchar, no son cual nuestro Alejandro, que vive para engordar.)

Aparte los luchadores, hay allí *muchísimas* más cosas que quitan el hipo, y cuestan un dineral. Hay máquina voladora que sirve para... volar, y hay un restaurant magnífico que sirve para cenar y gastarse cuatro duros, (aparte el vino y el pan).

Hay un Kursaal estupendo, donde cantan *de verdad* hermosas «canzonetistas» de tarjetita postal; hay mil juegos inocentes (que ya no dejan jugar), novedades á porrillo y un soberbio *tobogán*... para poder deslizarse con suma facilidad.

Hay... la mar de distracciones que hacen al tiempo fugaz, ¡y hasta gente que se aburre sin poderlo remediar! Hay... pero, lector amigo, si tú quieres disfrutar, ven y verás muchas cosas que han de gustarte á rabiar, vente esta noche conmigo y ya verás, ya verás...

Epicteto.

• "La Monarquía," en las playas. •

SAN SEBASTIAN

Los Reyes se van á Santander.
El domingo pasado embarcaron en el Gi-



SAN SEBASTIAN. Un aspecto de la playa.

ralda para emprender su anunciado viaje á Santander SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria.

Les acompañarán en este viaje sus augustos hijos.

Con los Reyes fué á Santander, además de la duquesa de San Carlos y del duque de Santo Mauro, que les acompañaban en su actual viaje por Inglaterra, el jefe superior de Palacio, señor marqués de la Torre de la Torre.

El personal del Cuarto militar del Rey fué á Santander para esperar allí la llegada de SS. MM.

Desde Santander irá el Rey á Gijón, para asistir á las regatas de aquel puerto.

Los Infantes se van también.

En tren especial, que salió de esta capital el martes, marcharon á Santander Sus Altezas el Príncipe heredero y sus augustos hermanos los Infantes Jaime y Beatriz.

El tren formábase la locomotora, un coche de primera, dos coches-salones y un furgón para equipajes.

A la una menos cuarto llegaron á la estación de Amara, en carruaje, S. M. la Reina madre y sus augustos nietos.

La estación hallábase artísticamente adornada con alfombras y plantas.

Una compañía del regimiento de Infantería de Sicilia, con bandera y música, formó en el andén para rendir los honores de ordenanza.

Las reales personas fueron recibidas por el ministro de jornada, el jefe del Gabinete diplomático del Ministerio, el presidente del Tribunal Supremo, los gobernadores civil y militar, el alcalde, el presidente de la Diputación, el comandante de Marina, el presidente, el fiscal y el teniente fiscal de la Audiencia, los jefes y oficiales de los Cuerpos de la guarnición francos de servicio, varias Comisiones y un numerosísimo público.

El Príncipe de Asturias y el Infante Jaime revistaron la compañía de Sicilia, cuya banda tocó la Marcha Real.

El Príncipe y sus hermanos subieron á un coche-salón, en el que tomaron también asiento la marquesa de Salamanca, el señor Zarco del Valle y los doctores Grinda y Bayot, que forman el séquito de SS. AA.

Hasta Eibar fueron con los regios viajeros el gobernador civil y el presidente de la Diputación.

En el momento de arrancar el convoy, la banda del regimiento de Sicilia tocó la Marcha Real, mientras el público prorrumpía en aplausos y aclamaciones.

El Príncipe y los Infantes, asomados á la ventanilla, contestaban á estas demostraciones de afecto saludando con la mano.

Banquete á un catedrático.

El Claustro de profesores del Instituto de San Sebastián ha obsequiado, en el restaurant del monte Igueldo, con un espléndido almuerzo á su compañero D. Vicente Ferraz, por la próxima publicación de su novela histórica *Margare*, que ha sido premiada en el concurso del Centenario.

No hubo brindis, y el acto se redujo á una cariñosa demostración de compañerismo.

Sólo, al final, se leyeron algunos trabajos en honor del festejado.



SAN SEBASTIAN. S. M. la Reina Doña María Cristina, contemplando á sus nietos desde el muelle.

Solemnes honras.

La oración fúnebre de 31 de Agosto.

Por la Junta del Centenario de 1813, ha sido designado para predicar la oración fúnebre en las solemnes honras que en 31 de Agosto próximo se celebrarán por las víctimas del incendio y destrucción de San Sebastián, uno de los primeros oradores sagrados de España, al propio tiempo que historiador eminente que ha permanecido mucho tiempo en Alemania dedicado á trabajos de investigaciones cronológicas en los archivos y bibliotecas del imperio germánico.

Nos referimos al joven é ilustre jesuita reverendo padre Antonio de Madariaga, hijo de Zumaya, y perteneciente á una de las más antiguas familias solariegas de Guipúzcoa.

Para llevar á efecto diferentes labores preliminares ha llegado el reverendo padre Madariaga á San Sebastián, y para que le ayude á sus investigaciones y trabajos ha quedado encargado el vocal de la Junta del Centenario D. Pedro M. de Sorluce.

El elocuente orador sagrado precitado está ya efectuando trabajos en el Museo y Biblioteca municipal, en breve lo hará en la Casa Consistorial y también se trasladará á Bayona para completar sus estudios acerca de 1813.

Viajeros distinguidos.

Marchó á Madrid el ayudante del Rey, señor conde del Grove.

—Ha vuelto de Vichy, en automóvil, con

su hijo D. Alfonso, el ex presidente del Senado, marqués de Pidal.

—Se encuentran en Las Arenas los marqueses de Bolargue.

—Han llegado de Ciudad Rodrigo, los condes de Villamonte.

—De Valencia llegaron los condes de Montornés.

—La condesa viuda de Catres, se encuentra en Lucerna.

—Están en San Juan de Luz los señores de García Loygorri.

—Llegó de Granada D. José Jiménez de la Serna.

—De Madrid se ha trasladado á Vergara D. Félix Peña.

—Procedente de la República Argentina, llegó el domingo á esta capital D. Rafael Ilundain, quien pasará la temporada estival en nuestra compañía.

—Después de haber pasado una larga temporada en sus posesiones de Escaray, ha llegado nuestro respetable amigo ex alcalde de San Sebastián y excelentísimo señor conde de Torre Muzquiz, acompañado de su señora é hijos.

—Para el extranjero pasó el magistral de la Catedral de Madrid, señor Arce.

—Han pasado para París los señores de López Dóriga (don Luis).

—Para San Juan de Luz pasó el marqués de Ríoflorido.

BILBAO

Dato y Guisasola.

Ha proseguido esta semana la animación extraordinaria que caracteriza á esta bella y activa población vasca. Cada vez aumenta el número de veraneantes distinguidos que



SAN SEBASTIAN. El Príncipe de Asturias y sus augustos hermanos saliendo de la caseta después del baño.

acuden á Bilbao á bañarse y respirar el aire fructífero de esta playa incomparable.

La playa de Bilbao puede competir y compite con las más renombradas playas de Bélgica y Francia.

Ha pasado por esta ciudad el ilustre ex presidente del Congreso D. Eduardo Dato, que se dirige á Suiza con su distinguida familia.

También ha llegado de Santander el arzobispo señor Guisasola.

Le esperaban en la estación el reverendo padre Bañado y otras autoridades.

El señor Guisasola ha marchado á Deusto, disponiéndose á ir desde este lugar á San Ignacio de Loyola.

La suscripción de la galerna

El secretario particular del gobernador civil, Sr. Salcedo, ha visitado ayer al presidente de la Diputación para hacerle entrega de un resguardo del Banco de España por la cantidad de 937 pesetas, que el gobernador de Guipúzcoa ha remitido al de Vizcaya, con destino á la suscripción en favor de las familias de los naufragos de la galerna del Cantábrico del pasado año.

Para el concurso de ganadería.

El mayordomo superior de Palacio, señor marqués de la Torre de la Torre, comunicó ayer á la Alcaldía que S. M. el Rey, enterado de la petición que se le ha dirigido, se ha dignado conceder la copa que se solicitaba para premio del concurso agropecuario que se ha de celebrar en esta villa del 6 al 10 de Septiembre.

Además, S. M. da el consentimiento para que su real nombre figure en la presidencia de honor del Jurado de dicho concurso.

El campeonato de España.

Ha terminado el Campeonato ciclista de España, vuelta á las vascongadas, corriéndose la última etapa, Bilbao-Vitoria.

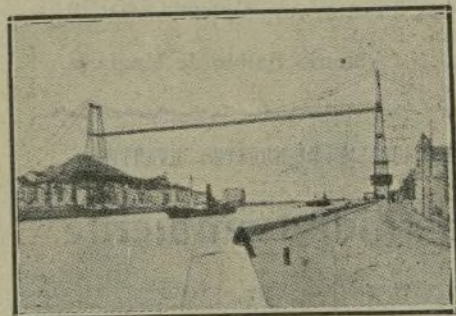
De Bilbao salieron los corredores á 8,30 de la mañana, desde el alto de Miraflores, constituyéndose el Jurado en igual forma que á la llegada de San Sebastián anteayer. Gran número de curiosos presenciaron la salida de los corredores.

Estos empezaron á llegar á Vitoria á las 10,45.

El resultado final del campeonato se ha clasificado en la siguiente forma:

- 1.º Martí, que ha hecho el recorrido de los 301 kilómetros de la carrera en 14 horas, 55 minutos y 33 segundos.
- 2.º Oca, en 15 h., 9 m., 7 s.
- 3.º Larrañaga, en 15 h., 16 m.
- 4.º Antón, en 15 h., 18 m., 46 s.
- 5.º Magdalena, en 15 h., 20 m., 5 s.
- 6.º Crespo, en 15 h., 25 m.
- 7.º Fuentes, en 15 h., 29 m., 20 s.
- 8.º Teófilo Minguez, en 16 h., 2 m., 6 s.
- 9.º Ruiz, en 16 h., 17 m., 38 s.
- 10.º Abadía, en 16 h., 40 m., 10 s.
- 11.º Apenguiz, en 16 h., 51 m., 21 s.
- 12.º Rezola, en 17 h., 17 m., 23 s.
- 13.º Serdán, en 18 h., 4 m., 43 s.
- 14.º Urbina, en 18 h., 23 m.
- 15.º Faustino Minguez, en 19 h., 24 minutos, 41 s.

Ganó, por lo tanto, el Campeonato Juan Martí, catalán.



BILBAO. Puente de Vizcaya en las Arenas.

Fueron obsequiados los corredores con un banquete y una verbena organizada por la Unión Sportiva Alavesa, en sus salones.

Gran Hotel del Sardinero.

Uno de los mejores hoteles españoles y el de más admirable situación frente al mar. Este año se instaló en el Gran Hotel del Sardinero el Ministerio de jornada durante la estancia de los Reyes en Santander.

CÓMO LABORA POR LA MONARQUÍA Y EL ARTE UN GOBERNADOR CIVIL

EL ESPIRITU MONARQUICO EN ALAVA

En estos cuatro últimos años el espíritu monárquico de esta provincia parece que da señales de vida, por circunstancias diversas, entre las que no puede contarse ni cuento mi gestión política.

Las elecciones provinciales, que son las que aquí apasionan más, por la importancia que tienen las Diputaciones habida consideración al régimen foral, fueron ganadas en el distrito de Laguardia, que hasta ese momento había traído al palacio provincial mayoría carlista. En Amurrio se eligieron cuatro adictos por el artículo 29, prueba de la gran fuerza y prestigio que en el distrito y en toda la provincia ejerce el ilustre y filántropo Marqués de Urquijo, uno de los paladines monárquicos de más valía en España, y que, secundado lealmente por D. Juan Cano, sostiene en Alava el amor a la dinastía reinante. Y por último, en Vitoria, tercero de los distritos de la provincia se igualaron las fuerzas.

Y como la representación de la provincia es la que en la Región vasca da la fuerza, formada hoy la Diputación por gran mayoría dinástica, puede predecirse el cambio que muy en breve tendrá el horizonte político en beneficio de las instituciones.

Por de pronto, aseguro sin alarde alguno, que la Diputación á Cortes de Laguardia será monárquica después de haber sido durante diez años feudo del carlismo.

Son críticos estos momentos para los monárquicos y si se agrupan desinteresadamente y saben aprovecharlos, se apoderarán del único baluarte que tienen los jaimistas, el Ayuntamiento de Vitoria.

Divididos íntegros y jaimistas, en plena discordia elementos importantes de este último partido, y con la disgregación de los bizcarras que toman incremento, es fácil, con un poco entusiasmo y abnegación entre los dinásticos, el conseguir la mayoría del municipio vitoriano, y esta primera victoria, traerá como consecuencia la de la absoluta representación en Cortes de los partidarios de nuestro valiente Soberano el Rey D. Alfonso XIII.

SALVADOR ARAGÓN.
Gobernador Civil de Alava.

Vitoria, 31 de Julio de 1913.

Una conferencia notable del gobernador de Vitoria.

Nuestro muy querido amigo el gobernador civil de Vitoria, que además de ser un político que al régimen sirve con lealtad, desvelase por todo cuanto tiene sabor artístico, dió recientemente en la hermosa capital una conferencia, con la que hoy engalanamos nuestras columnas.

La crisis del teatro.

«La crisis del teatro» es el tema de esta conversación. Tema de actualidad, atrayente, sugestivo, aunque no tanto como lo sería el estudio de ese crimen sensacional, miña macabro, cuya veta está muy lejos de agotarse.

Pero no puedo serviros ese plato truculento que á diario figura en el menú de la prensa periódica y hasta en las coplas de ciego, porque mis aficiones no me llevan por la ciencia de Rossi, de Garofalo y de Lombroso.

Mis aficiones van por las farsas teatrales, por las ficciones escénicas, me atrae la farándula y la carreta de Thespis la disputo como áurea carroza digna de los dioses del Olimpo.

Y si mis medios fueran tan poderosos como mis deseos, á buen seguro que en la literatura dramática, no me vistora de arreglos (1), como si fuese segundón de numerosa y poco acomodada familia que más de una vez, me hubiera lanzado á estrenar ropa nueva, en prueba de que andaba sobrado de recursos. ¡Pero, ay!, que en el camino del arte, me asalta la frase de Shakespeare, que marca como ninguna otra la inmensa distancia del querer al poder. «Si hacer fuera como decir quiere hacer, las cabañas serían palacios y las ermitas catedrales». Por eso perduro y perduraré en mis arreglos, pidiéndole á Dios que de ellos digan las gentes, como de esas familias pulcras que hacen milagros de economías: «¿Ha visto usted. De arreglos y qué decentitos?»

Y si notáis que abuso del nominativo del pronombre personal, hacedme la justicia de no achacarlo á egoísmo, y mucho menos á vanidad.

Recuerdo del guñol.

En una conversación de arte, he de reflejar impresiones personales, y el yo, vie-

ne á la boca más de lo que uno quisiera. Además, obligado á justificar la elección de tema, tengo que echar por delante mi argumento áquiles, el imperioso mandato de mis aficiones.

Sí; soy un aficionado empedernido del templo de Talía, y hace cuarenta años, como si dijéramos ayer por la tarde en la *vermouth*, iba con el mismo placer á ver una pantomima del primitivo guñol, que hoy á ver una obra maestra del arte teatral.

Algunos de los que me escuchan, y no digo algunas, porque jamás abrumaré al bello sexo con el peso de los años, se acordarán, con esa deliciosa fruición con que se recuerda todo lo de la infancia, de aquellos muñecos toscamente vestidos, que en el borde de una tela cubriendo la mitad de la escena, maniobraban, y que en mi tierra, y tal vez en gran parte de España, apellidábamos con el gráfico nombre de *currillos*. Sus diálogos, pues rara vez eran más de dos los personajes de la trama, nos parecían encantadores, y eso que consistían casi siempre en una gradación de denuestos é injurias, y terminaban en final obligado de lluvia de golpes, asestados con gruesas cachiporras de las que en todo momento iban provistos los pendencieros actores, y en la farsa guñolesca acontecía como en la vida real, que el bravucón, á la postre, se carga con el santo y la limosna.

Y no más digresiones.

El arte en la escena.

Para algunos, el teatro es un arte inferior; para mí es un arte perfecto, completo. Bastará para demostrarlo, el que nos fijemos en que su actuación necesita mayor concurso que ningún otro arte, necesita la cooperación del escritor, del actor y del público. Obra genial, intérpretes consumados, público que sienta la emoción estética, y sin esos factores, queda incompleta la impresión de arte en el teatro.

Lope de Vega se lamentaba en cierta ocasión de la tibieza con que una actriz había representado su papel, y la actriz, para justificarse le dijo: «Señor: cuando el público está frío no hay medio de inspirarse.» Ya véis cuánto vale el aplauso de la concurrencia, y cómo es una crueldad el regatearlo.

El teatro es importantísimo, no sólo por el solaz y agradable recreo que proporciona, sino por la cultura que difunde. Tiene bienhechora ó pernicioso influencia en las costumbres y en la vida de los pueblos, y en esa misión educativa, nace el cuidado que deben poner sus creadores para conseguir

que sea templo de arte y no lugar de torpes enseñanzas.

Elogio del teatro.

Ya Cervantes, en su obra inmortal, señaló la alta misión del teatro, en aquellas palabras que puso en boca de su sublime loco, refiriéndose á la comedia: «con la cual quiero, Sancho, que estés bien, teniéndola en tu gracia, y por el mismo consiguiente á los que la representan y á los que las componen, porque todos son instrumentos de hacer un gran bien á la república, poniéndonos un espejo á cada paso delante, donde se vean al vivo las acciones de la vida humana, y ninguna comparación hay que más al vivo nos represente lo que somos y lo que tenemos de ser como la comedia y los comediantes. Sino, dime, ¿no has visto tú, representar alguna comedia donde se introducen reyes, emperadores y pontífices, caballeros, damas y otros diversos personajes? Uno hace el rufián, otro el embustero, éste el mercader aquel el soldado, otro el simple discreto, otro el enamorado simple; y acabada la comedia y desnudándose de los vestidos della, quedan todos los recitantes iguales.»

¿Cabe mayor autoridad que la del príncipe de los novelistas españoles, ni manera más maravillosa de ensalzar el arte del teatro?

Los galos á las puertas de Roma.

Pues bien; en estos momentos, corren para el teatro vientos de fronda, los galos están á las puertas de Roma, el templo de Talía se toma por asalto, y hay que cerrar sus puertas, que vale tanto como decretar la capitulación, ó hay que dar asilo al prodigioso invento, que con unas gotas de otros no muy edificantes espectáculos, acabará, al decir de profetas poco avisados, con el arte puro. ¡Qué pueriles temores, y qué dementes augurios!

No: el arte puro, no muere ni puede morir por las competencias de cines y *variétés*, ni por las competencias de todos los saltimbanquis, titiriteros y *cancionetistas* mundiales, estrellas del arte, como modestamente se intitulan.

La encantadora sonrisa de la Gioconda, la plácida serenidad de la Madonna de la Silla, la casta desnudez de la Venus de Milo, no serán jamás trasladadas á sus innúmeras copias y vivirán eternamente. Las armonías de la pasión de San Mateo de Bach, de la quinta ó de la novena sinfonías de Beethoven, ó de los cantos del Viernes Santo en el Parsifal de Wagner, no serán igualadas en el pentagrama, ni morirán jamás. Y la recia textura, encarnación de la idea de justicia, de Pedro Crespo, la sordida avaricia de Sylok, la poética visión de Ofelia, el idilio amoroso de Romeo y Julieta, la soñadora figura de Fausto en sus anhelos de juventud, la entereza de Don Alvaro ante las fatalidades del hado, las gallardías de Don Juan y las sutiles truhanerías del fiel servidor Crispín, tampoco podrán ser superadas en la dramática, y perdurarán mientras el mundo sea mundo... Y es que la sensación verdadera en el arte, sólo la da el arte puro.

Observad este hecho. Siempre que se agudiza una competencia contra el arte verdadero é intangible, sale á la plaza la célebre frase de Víctor Hugo: «esto matará á aquello», y siempre resulta la aplicación de tal frase una lamentable equivocación.

El género chico.

Sonó agorera y destructora, todos lo recordáis, cuando aquella avasalladora invasión del género chico, que por culpa de sus pecados quedó reducida en sus postrimerías á género ínfimo, y que parecía arrollar todo arte serio. Y de aquellas salpicaduras de barro plebeyo, ha quedado purificada la escena española y sólo han sobrevivido media docena de obras, obras maestras en su clase y que justamente existen, porque se acomodan á los cánones del buen gusto, y hay en ellas arte puro, que no sólo no muere, sino que vivifica é inmortaliza á cuanto alimenta su espíritu.

Pero creo notar que me pongo demasiado grave y que estos últimos párrafos suenan más á latiguillo efectista que á serena conversación, que es en lo que habíamos quedado. Volveré, pues, al tono propio, ecua-

nime y tranquilo, que es el que me corresponde, y vamos á averiguar en seguida «quién mató á Meco» ó mejor dicho, quién ó quiénes son los culpables de la crisis teatral.

El cinematógrafo.

Antes, sin embargo, he de afirmar rotundamente, que á mi juicio, el cinematógrafo, como espectáculo, no puede matar al teatro, y que el reinado de la película, como gobierno absoluto ó sea como dueña y señora de la escena, no durará más allá de dos años. Al tiempo.

Es el cinematógrafo, y sería ceguera negarlo, un enemigo formidable del arte dramático, pero enemigo á corto plazo. Sus ventajas, mejor dicho, sus atractivos, pueden reducirse á tres: economía, brevedad... y economía, pues el tercer atractivo, que tal vez sea poco piadosa figuración de los maliciosos, no puede salir de mis labios, y menos desde este sitio.

Un flaco servicio presta el cinematógrafo al teatro, y, en mi humilde opinión, es el mayor mal que le inflige, restándole cada día mayor número de adeptos. El acostumbrar al público á no oír y en gran parte á no pensar. Atrofia total del oído y atrofia casi total de la inteligencia. Así acontece, que los frecuentadores del cine desertan del teatro, y cuando alguna vez asisten á él, consideran la representación teatral como algo exótico y extraño, no se familiarizan con el espectáculo, ni lo encuentran muy de su gusto. Acostumbrados á no oír, y acostumbrados á mantener ocioso el intelecto, los diálogos les fatigan, les aburren, y como tienen que prestar mayor atención, añoran las escenas rapidísimas, la acción vertiginosa de la película, pasan por alto las frases felices y los profundos pensamientos, platos demasiado fuertes para su paladar, y si no surge pronto el chiste de almanaque ó el colmo de subido coior, que son los preferidos por la clientela, suena la fatídica palabra «qué lata!», comienza el carraspeo de toses, síntoma precursor de la tormenta, y al fin á veces, se desencadena ésta, sin respeto á la prosapia literaria de los autores, con ensordecedor vocerío, formidable pateo y rudo golpear de bastones, como si el templo de Talía fuera coso de derribar reses bravas.

Dolámonos de este inmenso perjuicio, que es el legado que al arte serio deja el cinematógrafo, y continuemos la charla.

Quiénes son los culpables.

¿Existe realmente la crisis teatral? Aunque nos duela confesarlo, la crisis teatral existe. Los principales escenarios de la capital de España y de sus más importantes poblaciones sienten sus efectos, y se han visto obligadas las empresas á dar carta de naturaleza en sus teatros á un espectáculo en el que la película cinematográfica es la reina de la fiesta, y las llamadas *variétés* su corte de amor.

Y anotando el hecho, que nadie puede negar, veamos cómo se ha producido, ó en otros términos, depuremos responsabilidades y sepamos quién ó quiénes son los culpables de la crisis del teatro.

En el orden de la producción artística y como factor primordial figura el escritor, el autor.

¿Son los autores los responsables del decaimiento del teatro? En modo alguno. Correr de boca en boca, como un axioma, esta afirmación: «no hay obras», y tal afirmación no es cierta. Actualmente se escribe mucho y bien. Para demostrar la cantidad abrumadora de obras que hoy se escriben, voy á contaros dos sucedidos que no carecen de gracia y comprueban la abundante producción.

El ilustre autor Ceferino Palencia, decía que todo español es autor dramático, ó al menos se le supone, y que no había tratado con una sola persona que le dijese tenía escrita una comedia ó un drama. Según él, su sastre, su peluquero, el dependiente de ultramarinos de frente á su casa, en una palabra, todos, le habían hablado de obras cómicas ó dramáticas que tenían escritas.

Una noche entró en el cuarto de la eminente actriz María Tubau, esposa, como sabéis, de Palencia, un paleta que quería obsequiar al matrimonio con un regalo. Traía unas hermosas alforjas, y en la parte trase-

(1) Me refiero á mis modestas traducciones.

ra de ellas un gran envoltorio que guardaba dentro como una arropa de riquísimos chorizos. Al recibir el presente don Cefirino le dijo a su mujer, por lo bajo: «gracias a Dios que conozco un ciudadano que no ha escrito nada». Y después de cambiar algunas frases sobre la cantidad del embutido, la llamó la atención a la Tubau el que en la parte delantera de las alforjas no llevase nada ni buen hombre, y no hubiese repartido por igual la carga que traía, y entonces el paleta sacó con sumo cuidado un manuscrito, y le dijo a la actriz: «es que aquí viene un drama que he sacado de mi cabeza, y quisiera que lo leyese usted», y les entregó el cuerpo del delito.

Un joven escritor, cuya ingeniosa conversación era justamente apreciada en las tertulias literarias de la corte, tenía presentadas obras a casi todos los empresarios de los teatros madrileños, y como por las respuestas coligiese que dichos señores no se habían tomado la molestia de leerlas, ideó mandar a uno de ellos un ejemplar con sólo el título de la obra, que era el siguiente: «Las apariencias engañan», y todo lo demás del libro en blanco, sin escribir una sola letra, como el campo de la nieve. Pasaron días y días y como no obtuviese contestación, se decidió a escribirle cariñosa misiva, y cuál no sería su asombro al recibir esta epístola: «Su obra revela a un buen escritor, pero no a un hombre de teatro. No interesa. Tiene demasiada literatura. Si usted, en lo sucesivo, abrevia el diálogo...»

Lo que hoy se escribe.

El número de obras presentadas a los concursos oficiales y a los que la iniciativa periodística abre, os demuestra la gran producción de literatura dramática.

Que hoy se escribe bien es incuestionable. Los Quintero, Martínez Sierra y Linares Rivas han dado este año pruebas gallardas de su talento con *Nena Teruel* los primeros, con *Madame Pepita*, *Mamá*, y *Madrigal* el segundo, y con *Camino adelante* el último. Y si bien es cierto que el más excelso de nuestros dramaturgos permanece callado, materiales hay sobrados en el maravilloso bagaje literario de Benavente, para embelesar al público, que con labor de menos quilates tuvo el insigne Echegaray domoñada a la esfinge, como algunos llaman al respetable, y empuñó años y años el cetro de la dramática española.

A mayor abundamiento, y por si los autores de casa anduvieran perezosos y desmedrados, tendríamos la abundante traducción que al presente se hace, de lo mejor que el genio francés crea. No es, pues, la cantidad, ni la calidad de obras, lo que motiva la crisis del teatro.

¿Y los actores?

¿Son los actores los culpables de la situación actual de la farándula?

No he alcanzado la labor escénica de Matilde Díez y de Julián Romea, y no puedo, por tanto, establecer términos de comparación entre este genial matrimonio y los actores del día. Mas con los que después han dedicado sus facultades a la farsa teatral y a los que he podido admirar, la Mendoza Tenorio, Elisa Boldún, María Tubau, Antonio Vivo, Rafael Calvo y Emilio Mario, para citar sólo a los principales, pueden parangonarse, María Guerrero, Rosario Pino, Carmen Cobefia, Margarita Xirgu, Enrique Borrás, Emilio Thuiller, Simó Raso y Francisco Morano. Y si a la labor meritisima de estos actores se agrega el cuidado especial que consagran a la *mise en scène*, la propiedad y hasta el verdadero lujo con que hoy visten la escena, campaña digna de entusiasta aplauso, en la que han sobresalido el aristocrático actor Fernando Díaz de Mendoza, y el inteligente empresario Tirso Escudero, se demostrará palmariamente que los encargados de interpretar las obras teatrales ponen cuanto está de su parte para que la impresión artística sea completa, y las producciones teatrales den la sensación perfecta de lo bello; y que, por lo tanto, no es a su cuenta a la que debe cargarse la culpa de la poco halagadora situación del teatro, como manifestación de arte serio é impecadero.

El culpable es el público.

Con muchísimo respeto, como *El alcalde de Zalamea*, digo que el público, y sólo el público, es el culpable de la crisis actual del teatro.

Hay dos palabras que en el ambiente social y en el ambiente artístico producen y

producirán, si algún día el buen gusto no pone remedio, los más perniciosos efectos. La palabra cursi y la palabra lata.

La palabra cursi ha sido admitida en el Diccionario de la Lengua castellana, y en su segunda acepción significa ó «se aplica a lo que con apariencia de elegancia ó riqueza, es ridículo y de mal gusto.»

No hay palabra de más dañosa influencia. ¡Dios me valga, y la de cosas, la de actos, la de omisiones que se registran, por no incurrir en lo cursi, por salvar el escollo de lo cursi, porque no se nos tilde de cursi! Hay quien tiene catalogadas las cosas ó actos que son cursis, y su lista es interminable, y por nada en el mundo incurrirá en la comisión de los hechos señalados en ese nuevo índice de la elegancia. Hay quien se limita a una lista sumamente pequeña, en la que figuran dos ó tres intromisiones de lo cursi, que tal vez no son tales cursilerías, si no actos del mejor gusto; y no hay para qué decir las equivocaciones que se sufren, las ilusiones que se acarician, las poco piadosas censuras que se administran, por creerse todo el mundo en la gracia y el buen acogimiento de lo *chic*, que es lo contrario totalmente de lo cursi.

Creo que en el haber de esa palabreja no contamos con otra partida favorable, que la de ser origen de la admirable comedia de Jacinto Benavente.

La palabra lata no figura todavía, a Dios gracias, en el Diccionario de la Lengua, en la acepción tan generalizada y perjudicial con que se usa y que significa «acto ó cosa que produce fastidio y aburrimiento».

Y hay que echarse a temblar por lo que se refiere al arte teatral, objeto de esta conversación en las obras, y obras maestras que han ido al panteón del olvido con el *requiescant in pace* de esta frasesita.

Con la palabra «lata» en los labios, arrumbaron los beccios del arte, que son legión, todo el teatro del siglo de oro de nuestra literatura, orgullo de una raza viril y conquistadora, teatro que mereció ser imitado por Molière y Racine, glorias legítimas de la nación francesa.

Tocóles más tarde su turno, al brillante teatro romántico y a la alta comedia llena de sencillez y encantos, de Bretón de los Herreros, de Ayala y de otros insignes autores de aquella época, cuyas obras yacen en el olvido más doloroso. Y por último han arrumbado también los productos de Echegaray, y llevan camino de hacer lo mismo con las del teatro contemporáneo, incluso con las del portentoso autor Benavente.

El teatro clásico.

Hace dos años, para vergüenza nuestra, que no se ha representado por compañía de primer orden ninguna de las magistrales obras de Calderón, Lope de Vega, Tirso de Molina y Moreto, y al paso que vamos, tendremos que verlas en los escenarios de Francia ó Alemania, donde no hay temporada en la que no se rinda tributo de admiración a los genios de nuestra dramática. Y así como nos llevan al extranjero lienzo inmortales, edificios de incalculable mérito artístico é histórico, pedazos del alma nacional, lo más valioso del esfuerzo de una raza, nos llevarán también las más altas manifestaciones de la literatura dramática, y aún tendremos que vivirlos reconocidos a esos amantes de lo bello, porque cuiden solícitos lo que nosotros, holgazanes ó frívolos(dejamos en el olvido y en el abandono más lamentable.

Porque nosotros tendremos el sagrado deber de constituirnos en único depositarios de esos tesoros, ya que cien millones de semejantes hablan nuestra hermosa lengua y ostentamos sus poderes, y ya que el principal intercambio de ideas con nuestros hermanos del Nuevo Mundo lo realizan esas embajadas del arte, capitaneadas por los reyes de la farsa teatral, y cuyas únicas credenciales de presentación son y serán las impecederas obras del genio español.

¿Qué mucho que pidamos se mantenga el fuego sagrado, poniendo en escena esas joyas literarias una vez siquiera al año? ¿Cabe menor fe de vida?

¡Dios me libre de emular las ambiciones de los taurófilos que anuncian la desaparición de la nacional fiesta, si con presteza no se acorre a la crianza de reses de lidia, y por lo visto les parecen pocos los seis mil cornúpetos que anualmente se sacrifican en los circos taurinos!

Y para que veáis que el público, en su punible desvarío y suicida indiferencia, es

el causante del actual estado de cosas, dos hechos fidedignos para terminar, y para que no digáis con justicia sino termino que es una lata esta conversación.

La escuela de las Princesas, esa primorosa obra de Benavente, duró en los carteles menos de quince noches, y con escaso público desde su sexta representación. ¿Creéis que no está justificado el fiero silencio del autor de *Los intereses creados* y el que hoy dedique su preclaro talento a la traducción de las obras de Shakespeare?

Hace años representaba Borrás *El alcalde de Zalamea* en la más rica de las capitales vascas. La obra es una de las creaciones como sabéis; el teatro, sin embargo, estaba desierto. Y aún se dolía más el insigne actor que de la ausencia del público, de saber que estaban abonadas casi todas las localidades, y que sus poseedores se daban el gustazo de pagar dinero por no ver la obra inmortal de Calderón. En uno de los entre actos me enseñó una magnífica revista de arte, de Alemania, que dedicaba un número especial, con primorosos grabados, a la obra calderoniana, y a la ejecución del actor español.

El auto de fe.

En cambio cuando arriba a Madrid una *troupe* extranjera, por mediana que sea, llenamos el teatro, excepción hecha de las representaciones que diera la compañía italiana de Grasso y la Aguglia, los actores más colosales que han visitado España. ¿Sabéis por qué desdeñó el público la prodigiosa labor de estos incomparables artistas? Por que no lucían costosas y elegantes *toilettes*. Representaban dramas populares y, como decía una señora del gran mundo, nosotras acudimos a las representaciones de compañías extranjeras por ver cómo visten las actrices; y aún conocí a una linajuda dama que especializaba más el atractivo, diciéndome «que iba a las representaciones de Tina di Lorenzo por verle la ropa blanca y sobre todo las medias caladas, finas y sutiles como tela de araña». ¿Qué ilusión para el autor y para la actriz!

Alborea en el corazón actual un rayo de luz, y al decir del más perfecto de nuestros prosistas, Azorín, se nota un resurgimiento hacia los estudios clásicos, que en mi sentir ha de traer consigo aficiones al teatro del siglo de oro de nuestra literatura.

Quiera Dios que así sea, porque si la indiferencia y el desvío del público ante las obras maestras continúa, ó si al verlas por excepción anunciadas en los carteles suena la malhadada frase «que lata», pensemos en hacer auto de fe, como el del cura, el ama y la sobrina de Don Quijote, y vayan al fuego de una vez las producciones de Shakespeare, Calderón de la Barca, Lope de Vega, Tirso de Molina, Moreto, Alarcón, Rojas, Racine, Molière, Goethe, Schiller, duque de Rivas, Zorrilla, Ibsen, Maeterlinck, D'Annunzio, Rostand y Benavente.

Y acto seguido, pongamos en la orilla de acá del Bidasoa este cartel: España.—Beocia con pretensiones. Y, ¡por Dios!, que no dé lugar a sonrojos, y por el contrario, manifestemos nuestro más legítimo entusiasmo, si una princesa romana, de espléndida hermosura, nos visita y al pisar tierras castellanas y andaluzas, lleva como único recuerdo de la nación de los Reyes Católicos, un capote de paseo y el traje de luces de un matador de toros.

A las muchas felicitaciones recibidas por el Sr. Aragón, puede unir la nuestra cariñosa.

El último Consejo.

El presidente del Consejo manifestó a los periodistas que había dado cuenta en el Consejo de su viaje a San Sebastián y Santander.

—Han sido—añadió—asuntos principales del Consejo las cuestiones de Hacienda y Africa en todos sus aspectos.

Preguntado el conde de Romanones acerca de la dimisión del general Berenguer, contestó:

—Para mí son términos antitéticos las dimisiones y los cargos militares.

Las dimisiones de militares no existen; tienen todos gran disciplina, y por esto van donde les llevan y están donde se les deja; para eso son militares.

Un hombre civil puede dejar el cargo que

desempeña cuando lo estime por conveniente; pero un militar, no.

Respecto a la huelga de Barcelona, las impresiones son las mismas.

El ministro de la Gobernación, ampliando lo dicho por el presidente, declaró que al tratar de la huelga de Barcelona había dado cuenta detallada de los telegramas que se habían cruzado estos días con el gobernador de aquella provincia, incluso de las instrucciones que le había transmitido.

Parece que algunos elementos tratan de ver si consiguen hoy la huelga general. Cree el gobernador que se impondrá el buen sentido, y no llegará a plantearse.

Respecto al juego, dijo el Sr. Alba que no se había tratado, porque todavía no ha terminado la ponencia que le encomendó el anterior Consejo.

Respecto a las cuestiones de Hacienda, dijo el ministro que el Sr. Suárez Inclán había leído varios estados de recaudación, siendo la situación del Tesoro mejor de lo que se cree.

Confirmó el Sr. Alba que S. M. hará alguna excursión a Asturias y Galicia; pero las fechas no han sido todavía fijadas.

SOBRE EL VIAJE DE NUESTROS SOBERANOS A PARÍS Y LONDRES

¿Has visto, lector, cómo nuestros Reyes han pasado por las calles de esas Nínive y Babilonia modernas, quiero decir de París y Londres, oyendo vítores y recibiendo agasajos? Pues estame atento un instante, si te place, y verás si mis deducciones son ó no lógicas, respecto a la política interior de España. Advierto que te quedas mirándome un instante con cierta sonrisa mefistofélica, como si quisieras decirme: ¿No sabes, pobrecito, que todos esos agasajos, vítores, aclamaciones y otras demostraciones de entusiasmo no rezan con nuestra política interior, sino que obedecen a una alianza internacional, no ha mucho ratificada? Sí, de perfecto acuerdo—respondo—, pero no crea el señor objetante que soy tan tonto como parezco. Acuértese vuesa merced, señor mío, que no hace mucho tiempo, se dijeron de España horrores tales en la ciudad lumbrera, en esa metrópoli, que pudiera llamarse la capital espiritual del mundo moderno, que sorprende grandemente este entusiasmo junto a aquel menosprecio; pues si nuestra nación era indigna de figurar en el concierto de los pueblos civilizados, no se explica fácilmente cómo tan pronto cambia la aguja del barómetro. Pero observe que la iniciativa de aquellos desmanes partió de nuestra patria, de los enemigos del régimen, y ahora, al ensalzar la gran metrópoli a nuestros augustos Soberanos ensalza implícitamente el régimen que ellos representan. Los directores de las fuerzas antimonárquicas han recibido con esto una dura lección, que significa con meridiana claridad que nuestro Rey tiene grandes simpatías, esas simpatías que emanan de la penetración con la luz y el progreso; que sabe mirar de frente las grandes conquistas modernas, ansiando asimilarlas a nuestra patria; que tiene un corazón magnánimo y valiente, dispuesto siempre a la indulgencia y a sucumbir ante la ley del honor y de la dignidad que su elevada magistratura exige.

Yo, por convicción monárquica, no puedo explicarme que la Monarquía sea en España obstáculo para el engrandecimiento patrio. Hay quien dice que no se puede admitir un Poder irresponsable, única razón que oí alegar a D. Alejandro Lerroux en su último discurso pronunciado en el teatro de la Gran Vía de Madrid.

Pero, señor don Alejandro, emperador del Paralelo, y digno émulo de aquel Alejandro hijo de Filipo de Macedonia; si esa es una razón emitida ex cátedra, de modo infalible, no tendré otro recurso que dar-me punto en boca, y exclamar como los discípulos de Pitágoras: «magister dixit»; pero si los republicanos carecen de razones más concluyentes(y creo que así será cuando en ocasión tan a propósito no las alegó el que dice llevar más alta que nadie la bandera republicana), pueden ir pensando en cambiar de postura. Entre un Presidente de República y un Monarca hay estas dos diferencias: la de ser temporal el primero, y vitalicio el segundo, y ser el primero responsable y el segundo no. En cuanto a la primera, estimo de mayor res-

petabilidad la permanencia, porque aparte de que ha de favorecer la unidad de plan, parece á primera vista poco serio que quien representa la unidad de la nación, quien es el Poder moderador en la resolución de conflictos entre los distintos poderes y encarna por tanto la soberanía, haya de quedar cesante como cualquier funcionario. Y en cuanto á la responsabilidad, permítame el Sr. Lerroux que le diga que el concepto de la responsabilidad exige un poco más Filosofía de la que él ha estudiado, aunque no le falte gramática, y que, de hecho, en el régimen constitucional un Presidente es tan responsable como un Monarca, ó viceversa. ¿Cuán elevada es la personalidad de un hombre que, investido durante su vida entera del Poder soberano, se identifica con el espíritu de su pueblo, rindiendo culto á la ley del honor, y confía sereno en el fallo de la Historia!

Ramírez Municio.

La evolución del Socialismo

I

No hace todavía cuatro años que el partido socialista español se desprendió, como de pesado lastre, de todo su contenido ideológico, substituyéndole por una demagógica actuación política que permitiera al «jefe» pavonearse con un acta de diputado á Cortes.

Hasta mediados del año 1909 fué el partido socialista una verdadera escuela de ciudadanía que, con labor silenciosa, pero enérgicamente contumaz, iba cumpliendo los fines para que fuera instituido.

En esa fecha vendió la primogenitura de su credo por el plato de lentejas de la «satisfacción de una minúscula vanidad por el «abuelo», sentida al pisar los umbrales de la chochez.

¿Y á cuánta costa!

Dejando de ser un partido serio, celoso de su prestigio ante la opinión pública, para convertirse en un nuevo conglomerado de facciosos, atento antes que, á la fiel observancia de los preceptos que le informan, á producir trastornos revolucionarios que constituyeran indefectiblemente una rémora para el logro de los propósitos que persigue.

No es ésta una afirmación hecha á vue'a pluma; desgraciadamente, es una verdad incontrovertible.

Antes, el ideal socialista era evitar la explotación de una parte de la sociedad por la otra.

Para conseguirlo, se enseñaba por la noche á los obreros á leer y escribir en la Casa del Pueblo; se les educaba por medio de conferencias, enseñándoles en qué consiste el ideal socialista; se les instruía en sus deberes y derechos políticos; en una palabra, se desarrollaba una intensa labor cultural cerca del obrero, que le permitía rehuir cada vez más la explotación patronal.

¿Qué queda de todo esto?

Nada ó casi nada; es decir, nada no; política, mucha política.

Política que presente á los mangoneadores del partido, ante las estólidas huestes, como furibundos defensores de la Libertad, aunque las doctrinas liberal y socialistas sean tan antagónicas que rabien si se ven juntas.

Únicamente los directores del partido socialista español son capaces de confundir—como lo han hecho—los conceptos de Libertad y socialismo, llegando en su estulticia á ignorancia á anteponer en orden á las ideas, el primer concepto al segundo.

Bien claramente lo expone Juan José Morato en su artículo del 1.º de Mayo, publicado en el *Heraldo*.

Dice el artículo citado: «En España hay una fecha que es suya—del partido socialista—1909, y un año después esa fuerza impone la limitación de la jornada minera, y hace pocos días, pone veto definitivo, inapelable, categórico, á la elevación al poder de un hombre que, si hizo mucho por la clase obrera—el hombre que más hizo en el cumplimiento de las leyes sociales—cometió gravísimos errores de esos que jamás se redimen.»

El razonamiento no puede ser ni más claro, ni más contundente.

No sé redimirá jamás—á los ojos de los

pseudo socialistas—el hombre que cometiera gravísimos errores consistentes en cerrar temprano los establecimientos para proporcionar mayor descanso á los dependientes—que también son obreros—; cerrando las tabernas á las doce, é impidiendo que se abriesen los domingos, mermando enormemente el contingente de criminalidad que arrojaba la clase obrera antes de dictarse tan saludables medidas, y promulgando buen número de leyes que, por lo que se ve, no merecían los obreros, pues que no han sabido apreciarlas.

Para demostrar que éstas no son cosas de Morato, ahí va la prueba al canto.

Las palabras de Iglesias, insertadas en *El Socialista*, correspondiente al 18 de Mayo último, dicen así: «Los que suponen que el partido socialista y los demás elementos obreros organizados olvidan á Maura y Cierva, se equivocan.

Les causaron tanto daño esos señores en la última época de su mando.» etc., etc.

¿En qué quedamos?

Morato dice que esos gobernantes hicieron mucho por la clase obrera—los hombres que más hicieron en el cumplimiento de las leyes sociales—é Iglesias afirma que, les causaron mucho daño, y les pone el veto—un veto ridículo, ineficaz, improcedente—, tratándose de gobernantes que han gobernado—en lo que cabe—como verdaderos socialistas, ya que el mejor título que de tales pueden mostrar, se lo conceden las confesiones subrayadas del escritor anteriormente citado.

¿No es verdaderamente anómalo y estúpido que, á hombres que se conducen de esa guisa con los elementos proletarios, se les ponga, por sus directores, el veto para volver á gobernador, pretextando—sin ser cierto—, que son reaccionarios sus procedimientos de Gobierno?

Yo entiendo, y conmigo la inmensa mayoría del país, que esos dos hombres, son los dos gobernantes más liberales de España; pero si así no fuera, ¿qué les importaría á los socialistas teniendo la plena certidumbre de que la actuación de esos políticos se ha conformado—en lo que cabe—con el interés del proletariado?

Si fuesen verdaderamente socialistas, nada les importaría; pero, como no lo son, como la actuación del politicastro ha suplantado á la austera del educador de muchedumbres, si les importa.

Saben de memoria esos socialistas de nuevo cuño que la penuria mental del vulgo es trillado camino para llegar á la meta de sus concupiscencias políticas, y en lugar de reducirla—como hicieron antes—por la educación hasta llegar á conseguir que desapareciera, la alientan y dan vida con charrerías de plazuela jamás vistas ni oídas en España.

Todo ello, á costa del sentido austero y noble del socialismo.

Claro está que, con esta tergiversación de conceptos y confusión de doctrinas, se inflige un grave daño á las masas y se las embrutece, porque á fuerza de oír hablar de Libertad á los oráculos del partido, terminan por hacer sus pinitos liberales con detrimento de sus conveniencias y hasta del mismo espíritu que debiera informar su conducta.

Para demostrarlo, allá va otro botón de muestra.

La Sociedad Madrileña de obreros panaderos pensó en constituir una mutua de seguros para la vejez, y para tratar del asunto convocó una Junta general.

Usaron de la palabra varios compañeros que, hicieron comprender á los obreros los beneficios que se derivarían de la organización de tan necesaria institución.

Convencidos de ello, acordaron suscribirse con una cuota obligatoria que habría de pagarse al mismo tiempo que la de socio.

Pero se levantó un señor que, echándose las de liberal, manifestó que era antiliberal y antidemocrático el acuerdo de que la cuota fuese obligatoria.

Como ningún panadero quiere ser antiliberal y mucho menos antidemócrata, los mismos que habían aplaudido la idea de que la cuota fuese obligatoria, aplaudieron al orador liberal, ocurriendo lo que necesariamente tenía que ocurrir: que de los miles de obreros que estaban conformes en inscribirse siendo la cuota obligatoria, únicamente un par de centenares se igualaron, siendo discrecional la inscripción. Resumen: que la mutua fracasó; pero la Libertad... se había salvado.

Antonio Navarrete.

El ministro de Marina en Valencia.

El ministro de Marina, acompañado del gobernador civil, llegó el lunes á Valencia, deteniéndose en el edificio del Temple.

Recibió varias visitas, entre ellas las de varias representaciones obreras, que le pidieron incluya en el presupuesto cien millones para sanidad é instrucción.

Acompañado de su ayudante, Sr. Manrique de Lara, y de sus secretarios, señores Armada y Manchón, se trasladó en automóvil con el gobernador civil á la barrida marítima.

A la entrada del puerto le esperaban el comandante de Marina y la oficialidad de la Comandancia, que cumplieron al señor ministro.

Después de descansar en la Comandancia, el Sr. Gimeno visitó el *Princesa de Asturias* y los torpederos anclados en el puerto, recibiendo en todos estos buques los honores de su jerarquía.

En el *Princesa de Asturias* revistó á la marinería en cubierta, realizando después ésta algunos ejercicios.

El comandante del buque Sr. Ibáñez, y la oficialidad obsequió con un champagne de honor al Sr. Gimeno.

Brindó éste por la prosperidad de la Armada, por España y por el Rey.

Asistieron á este acto el gobernador civil, el presidente de la Diputación, el alcalde y demás autoridades.

A las doce de la tarde abandonó el buque, regresando á Valencia.

Marchó después el ministro de Marina al domicilio de sus hermanos políticos para asistir á la ceremonia de la colocación de la primera piedra del monumento al poeta Teodoro Llorente en la Gran Vía.

Los alrededores del emplazamiento estaban adornados con colgaduras y ocupados por numeroso público.

El espacio donde se colocó la mesa para firmar el acta fué acotado con una valla.

Llegó el ministro acompañado del gobernador civil y demás autoridades, siendo recibido por una Comisión del Ayuntamiento, la gestora del monumento y el hijo del llorado poeta.

Por ausencia del prelado, doctor Guisasa, bendijo la primera piedra el provisor del Arzobispado.

El ministro de Marina, una vez colocado el sillar, echó la primera paletada con una herramienta de plata.

En una tacita se depositaron varias monedas y periódicos del día, y el acta que suscribieron los presentes.

El barón de Alcahalí, presidente de la Comisión erectora, pronunció un discurso, agradeciendo al ministro, al Ayuntamiento y demás Corporaciones su asistencia al acto.

Dijo que la obra era una deuda de gratitud que Valencia debía á su inmortal cantor.

Pidió que no se desmaye en el esfuerzo, á fin de que pueda inaugurarse el monumento cuanto antes.

Contestó con un discurso elocuente al ministro de Marina.

Hizo un estudio acabado de la variada personalidad del vate valenciano, que fué también un notabilísimo traductor, un político, un historiador y un periodista.

En todos estos aspectos elogió la obra del poeta el Sr. Gimeno, añadiendo que debía ensalzarse principalmente como valenciano, por haber cantado siempre las excelencias de su tierra con gran entusiasmo.

Encontró justificadísimo el homenaje que le rendía el pueblo de Valencia, y ofreció su apoyo para que se termine cuanto antes un monumento que perpetuará la obra realizada por un valenciano insigne, y la gratitud que por ello siente la ciudad de Valencia.

Terminado el discurso del ministro de Marina, la banda municipal ejecutó el himno á la Exposición, del maestro Serrano.

El hijo del poeta Llorente recibió muchas felicitaciones.

Terminado el acto, la comitiva se trasladó á la plaza de Villarrasa para descubrir la lápida rotatoria que cambia el nombre de esta plaza por el de Canalejas.

El ministro descubrió la lápida mientras la banda municipal y los timbaleros ejecutaban la marcha de la ciudad.

Pronunció un entusiasta discurso, ensalzando la memoria del Sr. Canalejas, el concejal Sr. Vives Liern, contestándole el mi-

nistro con otro sentidísimo, que fué calurosamente aplaudido.

A las dos de la tarde se retiró el señor Gimeno á la casa de su hermano político, para almorzar, asistiendo en calidad de invitados el gobernador civil, el alcalde y el presidente de la Diputación provincial, con sus señoras.

El ministro de Marina, después de almorzar con su familia, dedicó las primeras horas de la tarde á devolver visitas.

A las seis de la tarde se presentó en la Alameda, acompañado del presidente de la Diputación, con objeto de presenciar la batalla de flores que iba á celebrarse.

Esta fiesta ha tenido un éxito asombroso.

El gentío ocupaba las sillas de la pista, los pabellones, los palcos y se agolpaba á pie detrás de las primeras.

La oficialidad de los buques de guerra, la oficialidad del Ejército, la esposa y familia del ministro de Marina han presenciado la batalla en tribunas puestas á su disposición por el Ayuntamiento.

Han tomado parte treinta y cuatro coches, de los cuales treinta y uno han sido presentados por el Ayuntamiento.

El ministro de Marina ha repartido los premios.

Resultó el desfile brillantísimo.

El ministro de Marina inauguró el martes las obras del dique exterior del puerto y de los muelles comerciales.

A las diez de la mañana se presentó el ministro acompañado de sus ayudantes.

Le esperaban en la escalera real el presidente de la Diputación, el ingeniero director de las obras del puerto, el alto personal, los diputados provinciales y numeroso público.

Embarcó en la falúa de la compañía de mar, y marchó al sitio donde ha de ser construido el dique, que estaba acotado con banderolas colocadas sobre boyas.

Allí presenció la colocación del primer bloque.

Luego inauguró las obras de los muelles comerciales.

El ingeniero director explicó al ministro lo que será el futuro puerto.

La máquina del tren que condujo al ministro ostentaba un emblema de la ingeniería, hecho con flores y atributos de la región valenciana.

A las dos de la tarde, en la rotonda de la playa, fué obsequiado con un banquete por la Junta de obras del puerto. Presidió el acto el ministro, que tenía á su derecha al gobernador civil, Sr. López García, y á su izquierda al general gobernador, señor Chacón.

Ocuparon los demás asientos el presidente de la Diputación, el alcalde, el comandante de Marina, la oficialidad del crucero *Princesa de Asturias*, senadores, diputados á Cortes, diputados provinciales, concejales y otras personalidades, cuyo número ascendía á 210.

También asistió una Comisión de la provincia de Castellón, presidida por el gobernador, Sr. Izquierdo, con los alcaldes de todos los pueblos hasta Sagunto, y el diputado á Cortes Sr. Santa Cruz.

Después del brindis que pronunció el presidente de la Junta, ofreciendo el banquete, contestó el ministro de Marina con otro elocuente, en el que hizo importantes declaraciones.

Refiriéndose al problema de Marruecos, aseguró el Sr. Gimeno que el Gobierno actual no lo había tomado como un pretexto para continuar en el Poder, puesto que la misma conducta que ahora sigue el Gobierno tendrá que observar todo Gabinete que le sustituya, sea del matiz político que sea, porque nuestra acción en Africa no obedece al afán de correr aventuras, sino que es una imposición de nuestra posición geográfica, de nuestra historia y de los compromisos contraídos.

El dilema es para España actuar en Marruecos ó retirarse del concierto europeo, perdiendo hasta el carácter de nacionalidad.

Refutó la afirmación de que por ir á Marruecos hayan quedado desatendidos los servicios nacionales, diciendo que lo infundado de la imputación lo demuestra el presupuesto próximo, en el que hay consignadas grandes cantidades para mejoras en Instrucción y Fomento.

Defendió la necesidad de construir una segunda escuadra, como corolario de los compromisos contraídos y como imposición

de la ley histórica, que nos obliga á seguir en Africa.

Impugnó la teoría de cerrar las arcas del Tesoro para gastos de barcos y Ejército, mientras no existan cuantos canales, carreteras y ferrocarriles necesite España, recordando lo que han hecho Italia, Francia é Inglaterra.

Dijo que en España todas estas necesidades se satisfarán á la par.

Terminó asegurando que ningún Gobierno contraerá la responsabilidad de que nuestros nietos pregunten si fuimos tan cobardes que nos dejamos arrebatar lo que por la Historia y por los pactos internacionales nos correspondía.

Insistió en que no vamos á Africa en son de conquista, sino en cumplimiento de nuestro deber, y procurando abrir horizontes á nuestra producción.

Nuestra misión es civilizadora, y toda obra de civilización es fecunda; pero conviene recordar que no hay parto sin dolor.

Al finalizar el brindis, el Sr. Gimeno fué ovacionadísimo.

A las cinco y media de la tarde marchó el ministro á presidir el reparto de premios en la Institución Libre para la enseñanza de la mujer.

En el tren correo marcharon á Madrid el martes D. Amalio Gimeno y su esposa.

Iba también el ayudante del ministro. En los andenes se encontraban las autoridades, numerosas representaciones y mucho público.

La despedida ha sido sumamente cariñosa.

EL MORO JOAQUIN

Ha salido de Málaga para Madrid, desde donde se dirigirá á Zaragoza, Mahomed el Hach Sibucar, nombre moro con que oculta el suyo español Joaquín Ibáñez Bellido, más conocido por el «moro Joaquín».

Va á orar ante la Virgen del Pilar, para darle gracias por haber conseguido su indulto.

Después marchará á Perales, á pasar unos días con su familia.

Por los heridos madrileños

LA VERBENA

Un amigo madrileño que me quiere muy de veras, y que sabe que hago coplas, malas siempre todas ellas, hace tres ó cuatro noches vino á buscarme á la imprenta, y hasta la plaza de España trájome. ¿Quién me dijera que iba á pasar una noche mejor que nunca lo hiciera, y sentir no tener numen, deplorar no ser poeta, para como se merece contar lo que en ella viera?

Y allí fui, y allí vi flores y vi gracia y gentileza y españolismo á raudales y vi mujeres soberbias; y acercándose al punto una joven, una de ellas afamada coupletista, hermosísima morena, con unos ojos muy grandes y una boca muy pequeña de labios rojos, muy rojos, y de dientes como perlas, con vocecita muy dulce díjome de esta manera:

«Aunque no nací, y lo siento, en la villa madrileña, de sus hijos cariñosos he tenido tales muestras de afecto, que el olvidarlas ingratitude grande fuera. Por eso, al ver que esta noche por los que en lejana tierra luchan por la noble patria y dan su sangre por ella, y por consuelos llevarles, esta magnífica fiesta se organizó, también quise tomar parte activa en ella, y aquí estoy, dispuesta siempre que de mí se quiera, con mis cantos, con mis bailes,

y con mi alma toda entera por los valientes soldados de esta hidalga y noble tierra, que defienden con su sangre nuestra gloriosa bandera.»

Esto la niña me dijo, la de la boca pequeña, la de los oscuros ojos, la de dientes como perlas, y yo, todo emocionado, viendo la verdad en ella reflejarse en sus pupilas, lo que en su pecho sintiera, sólo una frase la dije á aquella hermosa morena que junto á mí se sentara en la hermosísima fiesta; sólo una frase sentida que muy de dentro saliera; sólo una frase; una sólo; la dije: «¡Bendita seas!»

G. Barrutia.

Agosto, 913.

Sociedad Española de Construcción Naval

En su domicilio social, Alcalá, 69, el día 24 del pasado mes se celebró Junta general extraordinaria de accionistas la Sociedad Española de Construcción Naval.

Estuvieron representados en la Junta, entre otros accionistas importantes, los Bancos Hispano Colonial, de Castilla, de Barcelona, de Bilbao, de Vizcaya, del Comercio y Crédito de la Unión Minera; las Sociedades Crédito Mercantil, Transatlántica, Armús Gari y Altos Hornos de Vizcaya, y los señores Vickers, Armstrong, Brown, Urquijo y Compañía, Noriega, Ibarra, Chávarri, marqués de Bolarque, Zaharoff, Ellis, Gil y Becerril, barón de Satrustegui, conde de Zubiría y otros varios.

Presidió la Junta el señor conde de Zubiría, siendo aprobadas por unanimidad las propuestas del Consejo relativas á la emisión de obligaciones y operaciones de créditos que la Sociedad ha de realizar para atender al negocio de la construcción naval mercante, que por acuerdo del Consejo va á emprender, completando con ello la realización del fin social prevenido en estatutos.

Cuenta como base la Naval para la realización de esta patriótica é importante empresa que el volumen de obra que la Compañía Transatlántica viene obligada á ejecutar durante la vigencia de su contrato con el Estado, se ejecutará parte en el astillero de Cádiz, cedido á la Naval para este objeto por la Compañía Transatlántica, y parte en un nuevo astillero que se construirá en Bilbao.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse siempre de la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, comprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, y Barcelona. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Nueva York, Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Barcelona, el 25; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 19; de Gijón el 20 y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumaná, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 8 de Enero, 5 de Febrero, 5 de Marzo, 2 y 3 de Abril, 28 de Mayo, 25 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapoor, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 28 de Enero, 25 de Febrero, 25 de Marzo, 22 de Abril, 20 de Mayo, 17 de Junio, 15 de Julio, 12 de Agosto, 9 de Septiembre, 7 de Octubre, 4 de Noviembre y 2 y 30 de Diciembre, directamente para Singapoor y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Poo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Poo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Para rebajas á familias precios especiales por camarotes de lujo rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero dirigirse á las Agencias de la Compañía.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.



::PIANOS::

C. BECHSTEIN
RECONOCIDOS

POR LOS MEJORES

PLEYEL. GAVEAU
CHASSAIGNE FRERES
FOSTER. BORD

AUTOPIANOS

TRISTKNAKE

Único aparato que por sus excepcionales condiciones é inmejorable funcionamiento resulta el más artístico.

AUTOPIANOS

KASTNER Y TENS
DE LONDRES

AUTOPIANOS

HOWARD DE NEW YORK
LOS MAS

PERFECTOS ENTRE

SUS SIMILARES

AUTOPIANISTA MELODISTA

CHASSAIGNE FRERES

con acentuación neumática.

Precios desde 2.000 pesetas.

PIANOLAS-MUSICA MECANICA ABONO Y VENTA
VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS
ALQUILERES, REPARACIONES, EMBALAJES

PIANOS ELÉCTRICOS

::CASA HAZEN::

CENTRAL: FUENCARRAL, 55

[Sucursal: San Bernardo, 1.

MADRID

FUNDADA EN 1814.

TELÉFONO, 1424

Imprenta de A. Marzo.—San Herpenegildo.